

La teología en relación con la filosofía en Tomás de Aquino

Los géneros filosóficos se ven sometidos a un profundo cambio de rumbo en el siglo XIII: se pasa de los comentarios de texto de grandes autores –como por ejemplo Aristóteles y Boecio– a una exposición normalizada de la filosofía y la doctrina cristiana. A Tomás de Aquino (ca. 1225-1274) lo tenemos que situar en este contexto cuando trata la cuestión de la relación entre la filosofía y la teología.

Tomás establece en *Summa Theologiae* la necesidad de una doctrina sagrada conocida por revelación que supla los límites de las disciplinas filosóficas, esto es, los límites de la razón humana. ¿Qué es la filosofía desde el punto de vista del Aquinate? El saber «[...] que puede tener lugar por la sola razón humana»¹. Esta razón humana puede, por sí sola, establecer ciertas verdades, incluso relativas a Dios, pero existe un saber en el que estriba la salvación del hombre, y es en este saber salvífico donde se encuentra la verdadera sabiduría: el saber de la revelación.

Luego para que con más prontitud y seguridad llegase la salvación a los hombres fue necesario que acerca de lo divino se le instruyera por revelación divina.²

La revelación está contenida en la Escritura y su recepción no es sino una captación intelectual donde está ausente la demostración. Tal captación, además, no es una operación individual:

La ‘teología’ o ‘ciencia sagrada’, que no es sino la Revelación captada por el hombre, es cosa de la Iglesia, no de ‘cada’ creyente.³

El Aquinate empieza distinguiendo filosofía y teología, pero al cabo las armoniza. Inicialmente, la filosofía trata el orden natural desde la razón humana y tiene un estricto valor demostrativo; la teología, por su parte, procede de la revelación de Dios, por lo que es un conocimiento oscuro por naturaleza que descubre numerosas verdades, siendo algunas asequibles a la razón y las demás captadas por la fe. Esta es la distinción inicial. Ahora se trata de armonizar los dos ámbitos –el orden natural y el orden sobrenatural–. Los conocimientos de la razón y de la fe provienen en última instancia de la misma fuente, Dios, por lo que no existe contradicción entre ambas, puesto que son participaciones de una misma verdad. Tanto la revelación como la filosofía son, por decir así, autónomas en sus ámbitos, pero ambas se benefician mutuamente. Por un lado, la revelación orienta a la razón para evitar errores e indica el fin de sus investigaciones; por otro lado, la razón se pone al servicio de la fe para aclarar, ilustrar, explicar y defender misterios de la revelación. Tenemos, pues, una colaboración armónica entre fe y razón –revelación y filosofía– que alumbró una nueva ciencia: la teología cristiana.

1 Marzoa, F., *Hist. Fil. I*, Ediciones Akal, 2013, p. 310.

2 Aquino, T., *Summa Theologiae*.

3 Marzoa, *op. cit.*, p. 311.

Esta colaboración armónica de la razón y la fe, o de la filosofía y la revelación, da por resultado una nueva figura de ciencia, típicamente cristiana, que es la teología.⁴

En resumen, la teología con Tomás de Aquino es algo así como una ciencia mixta que aglutina de una manera armonizada los principios no evidentes e indemostrables de la revelación con los procedimientos racionales de la filosofía. Marzoa apunta que con el Aquinate Dios es el verdadero tema de la filosofía, pues es Él el fundamento último de toda verdad y si, en algún momento, el hombre contradice la revelación, entonces es que éste comete un error en sus razonamientos⁵. La filosofía, como se puede observar por lo que aquí se ha expuesto, se encuentra subsumida, si se puede decir así, en una teología, quedando de esta manera totalmente descartada la posibilidad de una filosofía “independiente”, con lo que vuelve a resonar el adagio *Philosophia ancilla theologiae*.

4 Fraile, G., *Hist.Fil. II (2º)*, BAC, 2018, p. 18

5 Marzoa, *op. cit.*, p. 310 y ss.